



TRIBUNA

Guillem López i Casasnovas

Universitat Pompeu Fabra

## No vale mirar para el otro lado

Cuando los síntomas de la recuperación económica empiezan a aflorar en muchos países de nuestro entorno, la economía española continúa en estado grave. El impulso fiscal aportado por el gasto público (uno de los mayores, relativamente junto al estadounidense), puede que haya evitado el derrumbe general de la demanda pero todo apunta a que este tipo de impulso no está ayudando al despegue. Llevamos ya dos años de déficits crecientes y la recuperación no asoma. Y el mantenimiento de este descuadre económico no parece tenga futuro.

Los datos del avance de liquidación para septiembre del 2009 apuntan a que el Estado mantiene unos pagos no financieros casi dobles que los ingresos corrientes. Basta ya por tanto de utilizar el eufemismo del déficit en términos de PIB (que si 9 o 11 puntos del PIB, no nos vamos a pelear, como decía aquél, por unas décimas) y veamos el problema en otros términos: 133 millones en pagos versus 77 en ingresos no financieros. La recurrencia de esta situación es insostenible, y puede que pronto se vea agravada por una subida del tipo de interés que, en consonancia con la mejora de la situación económica de nuestros vecinos, tienda así a combatir la inflación. Recordemos que el endeudamiento total (hogares, empresas y Administraciones Públicas) es de 2,5 veces nuestro PIB y que los riesgos actuales de nuestra economía tienen que ver más con la deflación que con la inflación, y que las previsiones no dan un crecimiento intertrimestral no negativo, y aún con incertidumbres, hasta para el último trimestre del 2010.

No vale mirar para el otro lado ni fiar la recuperación al completo al tirón exportador en consonancia con lo que les suceda al resto de las economías. Para luchar contra la actual falta de pulso empresarial es imprescindible reformar el mercado de trabajo. Pero también regular mejor el sistema financiero. No puede ser que se cierre la crisis bancaria y se retorne al estado originario de retribuciones y aventuras *too big to fail*, cuando esta recuperación ha sido posible gracias a una liquidez casi infinita del Banco Central europeo, al tipo de interés del 1% y titulizando casi cualquier activo por tóxico que

fuere.

Hay que reformar el mercado laboral. Pero también el sistema financiero

Todo ello al coste de la liquidez bancaria pese al casi nulo acceso al crédito para muchos agentes y el auspiciamiento, de esta forma, como señalaba

Soros, de lo que puede ser una próxima burbuja con efectos de nuevo en la economía real.

No puede ser tampoco el actual empecinamiento en no reformar el mercado de trabajo (contrato permanente con indemnización predeterminada o solución a la alemana subvencionando a la empresa para el mantenimiento del puesto de trabajo), al coste de que sea hoy más fácil cerrar empresas y despedir a todos los trabajadores que hacerlo con unos pocos y de modo conveniado. Si no hay ajuste en cantidades lo habrá en "precios": los salarios reales de todos pueden tener que disminuir un 15% para recuperar por la vía de los costes la competitividad necesaria para la supervivencia de nuestra economía.

Esta es la magnitud de la crisis. Su salida, requiere inteligencia para no continuar con más de lo mismo sino construir desde bases sólidas nuevas actividades que tengan futuro. También requiere una distribución equitativa de las cargas de la crisis: ni la vuelta a lo de antes (un sistema financiero de comportamiento escasamente responsable) ni encerrarse en defensas corporativas que pueden acabar en un empobrecimiento general de los trabajadores (menos salarios y más impuestos) y con el capital a buen recaudo en paraísos fiscales.●